

TRAGEDIA, HISTORIA Y LIBERTAD. EXILIO Y RETORNO DE MARÍA ZAMBRANO

TRAGEDY, HISTORY AND FREEDOM. EXILE AND RETURN OF MARÍA ZAMBRANO

*Juana Sanchez-Gey Venegas**

RESUMEN

En el presente trabajo se desarrolla una descripción reflexiva sobre la manera como María Zambrano vive el tiempo de exilio y el modo como a partir de ello piensa lo humano atravesado por las categorías de tragedia, historia y libertad. La pregunta por el tiempo histórico de la guerra le permite valorar y fundamentar la relación hombre-acontecimiento desde presupuestos filosóficos. Se realiza, además, en este trabajo un recuento de las obras de la filósofa española que permiten anudar esta reflexión con los acontecimientos de su propia vida y la manera como ella los asume.

ABSTRACT

This article deals with a descriptive reflection on how María Zambrano spends her time in exile and how she considers the human experience lived through categories of tragedy, history and freedom. Her questioning about the historic time of war allows her to base the relationship between man and events, using philosophical presuppositions. Besides that, this article offers a survey of the philosophical works of this Spanish author allowing us to link this reflection to the events of her life and how she assumes them.

* Doctora en filosofía; profesora titular de la Universidad Autónoma de Madrid, y directora del Aula de Pensamiento de la Fundación Fernando Rielo. Es especialista en temas de filosofía de la educación, filosofía española y latinoamericana. Entre sus libros están: *José Enrique Rodó*. Madrid: Orto, 1998; *Dios en el pensamiento hispano del siglo XX*. Salamanca: Sígueme, 2002), escrito en colaboración de J.L.Cabria; *Principales movimientos filosóficos en España*. Madrid, E.U. Santa María, 1991. Dirección electrónica: juana.sanchez-gey@uan.es

Artículo recibido el día 9 de agosto de 2008 y aprobado por el Comité Editorial el día 10 de septiembre de 2008.

PALABRAS CLAVE

Historia, política, democracia, María Zambrano, ética.

KEY WORDS

History, politics, democracy, María Zambrano, ethics.

A María Zambrano le preguntaron en muchas ocasiones si era feminista y, como a todos los movimientos o ismos, respondió con una negación, pero qué duda cabe que escribe siempre desde su condición de mujer y, sobre todo, propone una mirada sobre la condición humana y la convivencia. De este modo, observamos algunas novedades en esta nueva mirada que, con anterioridad, no habíamos visto.

Tragedia, historia y libertad son los núcleos vivenciales en la vida, en el exilio y retorno de María Zambrano, como son también las experiencias sobre las que reflexionó en obras tan espléndidas como *La agonía de Europa* (1945), *Delirio y Destino* (1953), aunque esta obra la escribe anteriormente, *El hombre y lo divino* (1955) y *Persona y Democracia* que, probablemente escribe en 1956, aunque lo publicará dos años más tarde (1958). Estas obras que escribe “desde el corazón de Europa” y en el exilio europeo responde, por una parte, a un vivir trágico, pero nunca desesperanzado, como trataremos de mostrar.

Estos términos se enlazan en el transcurso de su vida, aún antes de las obras mencionadas, desde sus primeros escritos donde, en efecto, cuando escribe en *Hora de España* en plena guerra española se encuentra en una hora trágica. María Zambrano escribe en época de crisis, de fracaso y, como dice en su elogio a *Las ruinas* en *El Hombre y lo divino* entiende el

fracaso desde una concepción realista y siempre con la esperanza de un futuro que está por venir. Así *Los intelectuales en el drama de España* (1937) lo publica en Chile bajo la imperiosa necesidad de comprender la historia, entender el padecimiento humano y humanizar estos acontecimientos históricos que les ha tocado vivir: “Hacer la historia de la inteligencia en España en esta hora de tragedia es algo que deja sentir su necesidad, cuando no se está dispuesto a abdicar de la condición de hombre. (...) Si queremos y nos decidimos a buscar en la terrible presencia de la guerra y la revolución su profunda razón de ser, estaremos a la altura de ella y la estaremos viviendo como hombres”¹.

Estas preocupaciones y padecimientos de María Zambrano trasciende la realidad y le hace enormemente receptiva para acudir a relatar una historia humanizada mediante un ideal ético y de reforma del entendimiento humano en una clara función liberadora de la filosofía: “Si otros ofrecen su vida sobre la tierra helada de las trincheras, no hará nada de más el intelectual arriesgando su existencia, aventurando su razón en este alumbramiento del mundo, que se abre camino a través de la sangre”².

De este modo, María Zambrano reclama desde esta hora la voz del pueblo al que considera con una voluntad invicta, llena de confianza y esperanza en el hombre. En este sentido, busca senderos olvidados de la filosofía para salir de la tragedia y abrir una historia más humanizada, una realidad más habitable. Su palabra pretende ser escucha en el interés siempre no tanto de la tragedia, sino de una filosofía que salve. Para ello, busca la entraña humana y en su compromiso, que es vivencia de libertad. Esta relación misericordiosa y compasiva con el otro, con el prójimo, es importante para la creación de valores. Tener en cuenta a los demás, como Ortega

¹ ZAMBRANO, M. *Los intelectuales en el drama de España, Senderos*. Madrid: Anthropos, 1986. p. 27.

² ZAMBRANO, M. «Hora de España XXIII». *En: Anthropos*. Barcelona, No. 70/71, (1987); pp. 128-136.

predecía, y a las circunstancias requiere adentrarse en la pregunta originaria y en la historia. “Eran artículos publicados en la guerra y yo de la guerra no hablaba y ahí saltó la expresión ‘razón poética’, en forma tal que tuve que darme cuenta”³.

María Zambrano busca la claridad de las vivencias humanas y por esto rastrea el sentir originario, pues es preciso ponerse en el principio y recuperar la capacidad de visión que el hombre tiene y aprender a vivir el carácter sagrado, fundamento de toda la realidad. ¿A qué llamó María Zambrano sentir originario? Para Zambrano es más que un concepto y más que un sentir, tiene que ver con la afirmación del cristianismo que descubre la unidad entre Dios y el ser humano. Matiza, además, que no es auténtica reflexión aquella que no desvela, que no transforma, que no libera...

El sentir originario es un tema básico en el pensamiento religioso y en el ontológico. Desde *Hacia un saber sobre el alma* viene diciendo que el vivir ha de expresarse, comunicar los sentimientos más vivenciales (*Por qué se escribe*) y en *La confesión* habla especialmente del nacimiento. Descubrirlo, sentirlo, es más que un hecho racional. Se pregunta, en muchas ocasiones, si acaso es la razón quién descubre la realidad. Piensa, más bien, que en el origen de todo conocimiento late siempre una intuición. Y surge la palabra origen. En esta palabra palpitan muchos estados de ánimo del hombre, que no son sólo intelecto. La obra zambranianiana estremece cuando toca los temas ante descritos, como: el encuentro con lo sagrado, el amor, la queja, el tiempo, la nada, la libertad...

Con estas palabras se acerca a la persona desde dos perspectivas: “El hombre o bien difiere de su propio ser o bien dentro del su ser hay algo que le exige ir más allá de él, trascenderlo, trascenderse” (*El sueño creador*).

³ ZAMBRANO, M. «A modo de autobiografía». En: *Compluteca*. No. 5, (1989); p. 9.

En *Persona y Democracia* (1958) y, concretamente, en el capítulo de *La humanización de la historia* subraya que el ser humano es indigente, mendigo, y existe en él un vacío. Mas un vacío que busca completarse, que anhela la plenitud. Entonces cuando la vida es aclarada por la razón se hace transparente a la verdad. Y, por tanto, alcanza su plenitud lejos de toda humillación y rencor; porque el rencor es la ausencia de esperanza. Y la verdad sin amor no seduce, sólo humilla. La esperanza es raíz propia de la vida humana.

Sólo este conocimiento de sí mismo, de la condición humana posibilita salir de la tragedia y proponer soluciones. Una de sus críticas más duras al momento social y político es al individualismo que desprecia el sentir con otro, y este sentir se aprende a través del saber de experiencia o de *Guía* que nos llega a través de la escucha, que mira y contempla.

En *Los intelectuales en el drama de España* (1938) se publica la carta que Zambrano dirige a Marañón en la que expone su compromiso político. “El intelectual es aquel que rompe la mudez del mundo”, el intelectual da rienda a la imaginación creadora, recrea un horizonte, descubre una nueva interpretación mientras que el fascismo, como los positivismos, se encadenan a los hechos. Esta es la historia que humaniza, según Zambrano, que desvela la realidad sin imponer la lógica de los hechos consumados.

María Zambrano puede superar la tragedia porque entiende la política como una tarea de participación “colaborar con”, hacer partícipes a otros, dar responsabilidades, comprometerse y disponibilidad. La realidad que, a menudo, es resistencia no puede modificarse sólo con el pensamiento, pero el ejercicio de la libertad consiste en buscar la forma, en dar con la manera y ello se aprende desde el éxito y también desde el fracaso.

Su realismo es una reflexión sobre la vida, le interesa la novela, desde Cervantes a Galdós, como una nueva forma de pensar porque intenta subrayar el espíritu libre de ambos creadores. Pues en sus obras más teóricas,

como *Persona y Democracia* da cuenta de los conflictos, entonces trata de alcanzar la libertad que ha de ser una conquista que sirva para resolverlos; pues la historia se revela en el progreso o humanización de la sociedad ya que ésta genera ídolos o absolutizaciones, y, por ello también víctimas.

El núcleo de esta obra es una democracia que atienda a las personas, a las ciudades, que posibilite la humanización. “Se es libre cuando no se humilla a nadie. Cuando no se pesa a nadie, ni a sí mismo”. El proyecto democrático “que exige ser persona” se desarrolla en la ciudadanía, pero no en los partidismos. Su preocupación más honda fue la de una razón ética, así lo propone en su primera obra política *Horizonte del liberalismo* (1931) y así lo narra en esa autobiografía novelada que es *Delirio y destino* (1953) donde siempre subraya que quiso vivir en cada momento su responsabilidad moral.

El exilio consiste, pues, en ese nuevo destino que se propone como renovación moral y en el que sus grandes preocupaciones serán España y Europa, la reflexión sobre la mujer y, de nuevo, la tarea filosófica. La primera obra que escribe *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940), también con intención política. En este año de 1940 estalla la segunda guerra mundial y María Zambrano lleva más de un año en el exilio, reside en México. Ahora desde el 40 al 53 vivirá en Cuba, con estancias en Puerto Rico y en Francia, y mientras tanto se produce un avance del fascismo en Europa. En esta misma fecha publica el *Romancero de la guerra española* y una *Antología de Federico García Lorca*⁴. Es un momento especialmente fecundo para Zambrano porque también escribe *El freudismo, testimonio del hombre actual*⁵ donde da cuenta del avance del fascismo en Europa y su triunfo en España. De nuevo, este eje España-Europa está presente, aunque inclinándose la preocupación sobre esta última.

⁴ Esta Antología fue editada por la Fundación María Zambrano en 1989.

⁵ ZAMBRANO, M. *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza Editorial, 1987. pp. 103-125.

Zambrano reflexiona sobre la democracia en la isla de Puerto Rico y sobre Europa, donde vive ahora su madre y su hermana en tristísimas circunstancias. Parte de la desolación y, a pesar de este desaliento, se dispone a esperar con confianza admitiendo que estos acontecimientos no se explican sólo racionalmente, sino que hay que usar la imaginación y alentar la esperanza para que la vida se mueva y no quede esclava o detenida ante los acontecimientos⁶.

Observamos que en el mismo título se expone su idea de la política: esperanza de un mundo mejor, aunque venga acompañada en forma de nostalgia. La esperanza radica en la democracia y en la libertad porque respetan de forma íntegra a la persona. “La democracia (...) es la conciencia que tiene el estado para detenerse frente a la integridad de la persona humana”⁷. Sin embargo, el totalitarismo violenta el fondo de cada persona, ahí donde radica su posibilidad de ser, porque no tiene en cuenta sus entrañas sino sólo el dominio, sólo los datos o hechos externos, sólo el poder. Junto a la importancia de la persona subraya también la tradición, porque engendra la conciencia histórica que permite vivir hacia el futuro, aunque parta, no pocas veces, de un fracaso. Critica, por este motivo, los regímenes políticos que no admiten ningún fracaso, porque la certeza de su continuo acierto les imposibilita la apertura esperanzada hacia la superación.

Ante la angustia presente de Europa⁸ su propuesta es la memoria, contar con el pasado, con el presente y el futuro gracias a la esperanza y a la fe de una concordia. Aquí radica la fuerza de una reflexión entrañada en la convivencia humana, en una dimensión ético-política, en un pensamiento que se construye sobre la base de una convivencia. Su pensamiento aparece siempre ajeno a la abstracción y está inmerso en la ciudad.

⁶ ZAMBRANO, M. *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y Esperanza de un mundo mejor*. La Habana: La Verónica, 1940. p. 29.

⁷ *Ibid.*, p. 27.

⁸ *Ibid.*, p. 28.

La razón armónica guía sus reflexiones bajo la idea de un conocimiento, que no se atiene sólo a los hechos, sino que recoge la tradición. Critica a España y a Europa. El fracaso de España se basa en “El mal más grave de cuantos le suceden al español de España, es, su incomunicación con el pasado, su aislamiento de la tradición, su tremenda ignorancia acerca de sí mismo, de sus orígenes”⁹. La crisis de los europeos radica en que los principios desaparecen y abandonan las raíces de sus vivencias y de todo lo que aman. Ante este vacío, la propuesta es darlo “todo”, es decir, entrega generosa y comprometida.

El exilio va adquiriendo la etapa de su madurez a partir de los años 1950, teniendo en cuenta que a partir de 1953 se asienta en Europa. En 1945 publica *La agonía de Europa*. La obra comienza con estas palabras “Europa está en decadencia”¹⁰. Zambrano recomienda el rechazo del puro subjetivismo, del vacío de valores y de la relativización moral de esa Europa agónica, es decir, en lucha¹¹. Desgarrada Europa por el racionalismo, por el subjetivismo, Zambrano desea y defiende que se viva en constante superación ante todos estos males. “Europa ha dejado de tener rostro; sin duda se ha falseado, y su anterior firmeza ha cedido el paso a un reblandecimiento”¹². Su afán se centra en recuperar la identidad de Europa y, como en *Isla de Puerto Rico*, cree que los principios que fundamentan las raíces europeas se están corrompiendo entregada a un naturalismo y a un liberalismo individualista feroz, que le hace olvidar lo mejor de lo humano: el amor que crea comunidad, solidaridad entre los seres y trascendencia hacia el futuro.

Por ello, en su libro *El pensamiento vivo de Séneca* (1944) subrayará la razón mediadora que se encarna en la historia y en la necesidad de modelos,

⁹ *Ibid.*, p. 31.

¹⁰ ZAMBRANO M. *La Agonía de Europa*. Madrid: Mondadori, 1988. p. 9.

¹¹ Miguel de Unamuno escribe *La agonía del cristianismo* en París, en su destierro en 1924. Zambrano emplea el mismo término.

¹² ZAMBRANO, M. *Op. Cit.*, p. 11.

como Séneca, que actualizan la paternidad como relación con el otro que propicia la realización de lo propio. San Agustín también será modelo de mediación, pues el cristianismo acompaña la historia del hombre, en la que acaecen fracasos pero también aspiraciones. Recordamos el artículo que escribe sobre Quevedo y los versos que cita: “polvo será, más polvo enamorado” o también su recuerdo acerca de Calderón en la resolución de Segismundo “lo importante es obrar bien”¹³. La filosofía se hace así orientadora de la vida, preocupada por la condición humana, desveladora de su ser, existencial e histórica. La razón como intérprete de la realidad ha de contener estos apellidos.

Como vemos, esta reflexión ni es ahistórica ni alienta posturas alejadas de la razón. Sino que propone esta religión poética de Quevedo, frente a una Europa que se hace más violenta en su cerrada forma de pensar que solo axiomatiza lo sistemático y metódico¹⁴. Su afán es un endiosamiento de una religión que busca ser como Dios, pero sin haber descubierto la misericordia de un Dios que es *misereor*, compasivo. “El conflicto a que Europa ha llegado en su violencia es religioso y la misma filosofía no podrá resolverlo por sí misma”¹⁵. Le atribuye a San Agustín la creación de la cultura europea y la nueva dirección de la esperanza que Europa emprende, desde “Las confesiones” a la “Ciudad de Dios”. El último artículo de esta obra de *La agonía de Europa* que titula “La destrucción de las formas” parecería que no constituye un conjunto con los otros, y sin embargo resulta conclusivo de los anteriores, porque Zambrano lamenta la terrible desolación de Europa, que consiste en la deshumanización.

Centra su reflexión en la democracia europea que ha cometido grandes errores, lo cual la segunda guerra mundial ha dejado al descubierto. Los

¹³ SANCHEZ-GEY VENEGAS, J. «Sobre el hombre calderoniano». En: *Calderón de la Barca desde la Modernidad*. Madrid: Fundación Fernando Rielo, 2002. pp. 159-172.

¹⁴ ZAMBRANO. *La Agonía de Europa, Op. Cit.*, p. 41.

¹⁵ *Ibid.*, p. 43.

obstáculos de la democracia son los absolutismos, que quieren cerrar el tiempo, darlo por concluido y la soberbia del racionalismo, que se endiosan en sí mismo¹⁶. Defiende la razón poética, porque es una razón que no se queda aplastada ante los hechos, sino que penetra en las situaciones concretas y busca personas vivas, con esperanza, no personajes enmascarados, refugiados, evasivos de lo real. Lo importante de la democracia es su fundamento en la persona, que es la única que es capaz de acometer un proyecto de vida, porque su razón es ética. “Algo en el ser humano escapa y trasciende la sociedad en que vive... y por eso la produce”¹⁷. La persona no se resuelve sólo en la naturaleza, ni sólo en la historia, es algo más. Aquí se distancia de Ortega. Ser persona es ser capaz de un constante perfeccionamiento y, sin embargo, el liberalismo económico sólo entendió el progreso como supremacía del dinero. “Nada podrá dispensar al ser humano de abrazar su tiempo, su circunstancia histórica, por mucho que le repugne”¹⁸.

La concepción es eminentemente histórica y dinámica. No acepta sociedad alguna estática, hermética, cerrada sobre sí misma. “Mas la historia nos muestra que no le es posible al hombre instalarse en lugar alguno. Que apenas instalado en una de estas posiciones que parecen definitivas, algo comienza a socavarla”¹⁹, porque la vida humana es dinámica, se transforma continuamente. El ser humano ha de proponerse que estos cambios tengan un sentido. Sus palabras sobre la esperanza, como motivo de la acción y del sentido de la vida humana, son las siguientes: “(...) si en el fondo de la vida humana no alentara, inagotable y cívica, inexorablemente como la vida misma, la esperanza, no tendríamos historia ni el hombre se hubiera propuesto ser humano”²⁰.

¹⁶ «El endiosamiento (...) característica de los regímenes totalitarios». *Ibid.*, p. 71.

¹⁷ *Ibid.*, p. 114.

¹⁸ *Ibid.*, p. 32.

¹⁹ *Ibid.*, p. 33.

²⁰ *Ibid.*, p. 34.


Su proyecto, como afirma Juan Fernando Ortega Muñoz, se resumiría en la esperanza de “humanización de la historia” y, por tanto, el rechazo de una interpretación materialista. Desde los años 30 deja claro que su idea de política es transformación, reforma, superación... Esta humanización de la historia o hacerse cargo del tiempo histórico que nos toca vivir entiende que se ha de sostener desde un pasado en avance hacia el futuro. Europa ha de presentar un modelo social basado en la democracia personalizada, es decir, la que se asienta en la persona como proyecto de ser moral, de verdadera comunidad. Y en esto consiste la esperanza, la historia ética de un tiempo humano cargado de valores y contenidos como la libertad, la paz, la justicia, la tolerancia ingredientes de la conquista de una política más humana y más social como nuevo horizonte cultural. La política como forma de organizar la vida se convierte en una tarea moral, dejando atrás la historia sacrificial que sólo busca cobrarse víctimas.

Toda esta reflexión en el exilio se hace de nuevo nostalgia en su regreso a España en 1984. Entonces escribe desde una cierta nostalgia, o mejor aún, en una valoración afectuosa acerca del exilio. Su artículo *Amo mi exilio* de 1989 expone bellamente las razones de esta apreciación. El exilio le ha supuesto a su existencia una apertura a la trascendencia desde el desgarro y el abandono, categorías de un exilio interior y exterior vividos, un saber acoger lo nuevo para propiciar olvidos, desposeerse y hasta morir para amar lo diferente que es lo otro y ahondar en lo verdadero. Lo percibe como una cuesta donde ha sido necesario “subir siempre”.

Mas por ello, ama el exilio porque “Hay ciertos viajes de los que sólo a la vuelta se comienza a saber. Para mí desde esa mirada del regreso, el exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido”²¹. Y describe algas categorías del exilio: a) la de ser impuesto, b) la ausencia de rencor por su parte, c) el carácter de sacro.

²¹ ZAMBRANO, M. «Amo mi exilio». Madrid: ABC, 28 agosto 1989.

Si yo no vuelvo, no puedo volver porque yo no me he ido nunca; yo he llevado a España conmigo, detrás de mí, en el secreto y al par, luminoso o dramático o visible simplemente del corazón. Nunca se ha ido de mi corazón ni de mí, España. Yo diría, inclusive, que he sido exiliada para ser española de un modo más total.

Con estas palabras en *El exilio, alba interrumpida*²² María Zambrano pide sobre todo unidad, paz y convivencia “De ahí que mi ferviente voto, ofrenda, es que no se repita, que no se repita más la guerra civil en parte alguna del mundo, que los hombres encuentren una patria común que, sin dejar de ser patria y singularmente suya, sea al par de todos los hombres”²³. 

²² ZAMBRANO, M. «El exilio, alba interrumpida». En: *Turia, Terue*. No. 9, (1988); p. 85.

²³ *Ibid.*, p. 86.